**Nuevas relaciones familiares y trabajo de Dios**

**Marcelo Barros**

En este XXV domingo del año, el evangelio Mt 20, 1 nos trae otra parábola del mundo patriarcal de esa época y compara a Dios con el granjero que sale tras trabajadores cronistas para su granja. No tiene sentido protestar contra esta imagen patriarcal y señorial de Dios porque es la que, en general, la gente tiene, ya sea en las iglesias cristianas, ya sea en otras tradiciones religiosas. Para leer este evangelio desde la vida y la realidad actual, tenemos que detenernos en dos puntos centrales para la parábola, como Dios actúa con nosotros en el trabajo que hacemos en la vida y, por lo tanto, como las comunidades de discípulos y discípulas de Jesús deben actuar

En la Biblia hebrea, ′′ la viña ′′ es una imagen clásica del pueblo de Dios y de la obra que Dios nos hace - cf. Is 5 y Salmo 80). Por eso, en la interpretación común de las iglesias, esta historia siempre ha sido interpretada como si tratara de la relación entre las iglesias cristianas y las comunidades judías. Los ′′ obreros que han trabajado todo el día en el arado ′′ serían los judíos que fueron llamados como pueblo electo. Los trabajadores de última hora serían cristianos, o los no judíos, paganos (goims). Puede ser que para la comunidad de Mateo, ese sentido haya sido el primero, pero la parábola como todas, se abren a muchos sentidos e interpretaciones. Me parece que lo más importante es que el contexto viene del capítulo anterior. En el texto de Mateo, la parábola comienza con uno porque... Eso la liga con la frase anterior que está al final del capítulo 19: ′′ Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros ", porque... Y entonces Jesús cuenta la parábola.

Al hablar de los trabajadores desocupados en la plaza, tenemos la impresión de que Jesús está hablando de Brasil actual, o de tantos países en el mundo en el que la pandemia vino a agravar la crisis del desempleo estructural que la revolución digital trajo a todo el mundo.

Nosotros que aún vivimos en un país en el que es normal el trabajo diario de los asalariados volantes (flotadores fríos), parece familiar el hecho de que Jesús describa la realidad social de Judea como desempleo y trabajos por contrato diario. Hoy conocemos esta realidad de personas sin trabajo, aceptando cualquier oferta que le hagan.

Lo diferente es ese jefe que actúa completamente fuera de las leyes sociales vigentes en cualquier sociedad. La mayoría de los comentaristas llaman esta historia de ′′ parábola de los trabajadores de la viña ". El nombre más indicado sería ′′ Parábola del jefe original o diferente ". La parábola es sobre su comportamiento. Todo el problema para los primeros contratados es que él, además de empezar a pagar por los últimos, los iguala a los primeros que soportaron el peso y el calor del día. La parábola se trata de ′′ los derechos ′′ iguales que todos tienen ante la invitación de Dios y la recompensa que promete.

De hecho, por las leyes laborales, el jefe no podía hacer eso.

Sí, lo es. Jesús subvierte la lógica del sistema del mundo, tanto de su época como del capitalismo de hoy. Lo que los judíos representados en la parábola no aceptan es que ′′ él los equipó a nosotros ". Esa es la discusión que está detrás de la parábola. Ella dice que en el reino de Dios, la economía debe ser otra. Es cierto que Dios iguala a todos y a todos. En el tiempo de Mateo, la discusión no era sobre economía sino sobre el hecho de que Jesús igualaba a los judíos, herederos de la alianza, pueblo electo y los extranjeros que sólo ahora aceptaban la fe. El judaísmo oficial aceptaba que los paganos pueden ser salvados. Enseñaba que Dios le ofrece a todos los bienes de la alianza. Sí, los rabinos aceptan Pero no podían entender una igualdad de condiciones entre Israel y los paganos. De hecho, en el episodio de la cura de la hija de la mujer sirio-fenicia, incluso el propio Jesús y luego, en la carta a los romanos, el apóstol Pablo dicen claramente: ′′ primero los judíos y luego los demás ".

En nuestra parábola, Jesús invierte: ′′ primero, los últimos y luego los primeros, pero asimilados a los últimos ". Al final del capítulo 19 él dijo: los primeros serán los últimos. Ahora concluye la parábola diciendo: los últimos serán los primeros. En esta parábola, Jesús dice que Dios comienza con los últimos y da a esos lo mismo que da a los primeros.

Hoy, en una sociedad marcada por la desigualdad social, esta parábola no deja de recordarnos que Dios propone igualdad, igualdad total y radical. Lamentablemente, incluso nuestros grupos más abiertos y avanzados todavía piensan la vida y organizan el trabajo a partir de criterios meritocráticos. Muchos cristianos hablan de la gracia de Dios, pero en el plano más profundo, realmente creen en los méritos. En esta comprensión de fe y vida, no hay gracia. Jesús insiste en que sólo se puede creer en Dios como gracia y en esa parábola, queda claro. Dios da sus dones gratis y no por el mérito de los obreros.